

Una introducción al 31 de mayo como misión

Leer en silencio la primera parte del texto y comentarlo. Al final de la primera parte hay algunas preguntas sugeridas para el trabajo grupal

¿Cuál es la misión del 31 de mayo?

Habría muchas respuestas, según la perspectiva desde la que se mire, pero tal vez la más sencilla sea afirmar que la misión del 31 de mayo, es la misma desde sus orígenes, vivir **la Alianza de Amor con María**, pero en clave misionera.

Todo se entiende desde la Alianza, ese acontecimiento que marcó la vida de nuestro Fundador desde los 9 años –cuando su madre lo consagró a la Virgen- y que lo llevó, más tarde, en 1914, a regalársela a los primeros congregantes en la fundación de Schoenstatt. Él experimentó cómo esa Alianza con la Virgen, sanó, desplegó, fortaleció e hizo crecer su red de vínculos, le ayudó a superar sus crisis de juventud y lo hizo crecer en una paternidad sacerdotal muy fecunda que maduró hasta el final de su vida.

A partir de esa Alianza de Amor, desarrolló la pedagogía de Schoenstatt y condujo a la Familia a lo largo de una historia, no exenta de crisis y dificultades de todo tipo.

Así como el II Hito –por la guerra, Dachau, el peligro de ver destruido el Santuario y aniquilada la Obra de Schoenstatt, etc...- hizo crecer a la Familia en la Alianza a una mayor profundidad para abrirnos a la voluntad de Dios en el Poder en Blanco; en el III Hito, nuestro Fundador nos invita a vivir esta Alianza de Amor -que ha demostrado su solidez y sus frutos en la historia pasada- en una dimensión misionera. Es decir, lo que él y la Familia de Schoenstatt han experimentado, no puede guardarse como un bien exclusivo para algunos, sino que tiene que ser puesto a disposición de la Iglesia.

Esta convicción lleva a JK a buscar una visita de parte de la Iglesia y su aprobación de la Obra, justo en tiempos de postguerra, cuando –por sus viajes al extranjero visitando las nuevas fundaciones- se encontraba fuera de Alemania.

Su pasión por la convicción de que había llegado el momento de mostrar y explicar el carisma de Schoenstatt a la Iglesia, lo lleva a un intercambio epistolar con la diócesis de Tréveris que acaba en una visitación por parte de Roma.

Hay tres acentuaciones importantes de la Alianza –en clave misionera- que nuestro fundador destaca como un camino para fortalecer nuestra unión con Dios y responder así a los desafíos del tiempo que vivimos:

1. Misión por los vínculos.

2. Misión por la mentalidad orgánica.

3. La misión por entender y valorar las causas segundas libres

1. Misión por los vínculos: creemos que el ser humano es un ser vinculado, capaz de vincularse -dicho de otra forma- capaz de entrar en relación con otros, de comprometerse y de comprometer a otros en una relación. Los vínculos –o las relaciones humanas- superan el peligro de una vida atomizada y fragmentada, masificada y anónima, individualista e indiferente, aislada y solitaria, autorreferente y egótica. ¿Cuánto de esto encontramos hoy en nuestro entorno?

Los vínculos se desarrollan en las diversas dimensiones de la existencia:

- Dios y la trascendencia,
- el prójimo y los demás,
- uno mismo y nuestra realidad,
- nuestro entorno y el medio ambiente.

Son relaciones que se expresan y concretan como relaciones personales y familiares, locales y ambientales, grupales y comunitarias, institucionales y ciudadanas, laborales y recreativas, etc.

Vínculos o relaciones espirituales, con ideas, lugares, filosofías, etc. que iluminan nuestros pensamientos, afectos y decisiones.

Vínculos naturales y sobrenaturales que se entretajan constantemente.

La ausencia de alguna de estas cuatro dimensiones de nuestra red de vínculos, la sobre acentuación de alguna, la colisión entre ellas, producen una desarmonía que afecta el frágil y precario equilibrio humano, personal y social. Pensemos ¿qué pasa cuando dejamos a Dios fuera de nuestras decisiones, de nuestra vida laboral o conyugal, de nuestras diversiones? ¿O cuando excluimos a personas, por su forma de pensar, estilos, convicciones, etc.? Cuando alguien trabaja en exceso o no trabaja... Cuando una persona se aísla o está tan conectada con todo y con todos, que ya no se encuentra a sí misma...

Desde esa perspectiva la misión por un sano organismo de vinculaciones –o red de relaciones- es un desafío muy actual. No sólo por el valor más propio y la riqueza de una vida vinculada, sino por la necesidad imperiosa de sanación de tantos vínculos heridos en nuestra propia red de relaciones. Esto en contraposición con el “nomadismo” moderno que no conoce estabilidad en sus relaciones, ni asume los compromisos que derivan de ellas.

Pareciera que hoy necesitamos dar un paso previo: la toma de conciencia de las heridas vinculares, que hacen necesario un camino de sanación y reparación, en nosotros mismos, y en nuestro entorno social y nacional, para poder asumir esta dimensión de la Alianza como una misión.

2. Misión por la mentalidad orgánica: es consecuencia de una vida sanamente vinculada, en sus cuatro dimensiones fundamentales: Dios, uno mismo, el prójimo y todo lo creado (naturaleza, trabajo, bienes materiales, etc.) y por la comprensión de que todo lo creado es un puente, un camino hacia Dios.

Ya comentamos en el párrafo anterior cómo el peligro de separar, fracturar, marginar, reprimir o negar alguna dimensión de nuestra red de vínculos, impide el sano desarrollo y la maduración armónica de una persona y, desde el punto de vista de la fe, impide una fe encarnada donde “nada de lo humano le es ajeno a Dios” y donde “todo lo humano debe ser asumido para ser redimido”.

Una fe separada de la vida, reduce a Dios

- a una norma moral,
- a un rito externo,
- a un perfeccionismo paralizante,
- a un impulso energético,
- a una emoción,
- a una trascendencia inalcanzable.

Dios se hizo hombre para llevar todo lo humano a su plenitud en Dios y para que Dios llegara a todo lo humano, incluso en el pecado, porque es el espacio para la conversión y el perdón.

Podríamos decir entonces, que una mentalidad orgánica es la capacidad de unir las diversas dimensiones de nuestra existencia: corazón, intelecto y voluntad, fe y vida, ideas y realizaciones. Tiene que ver con la coherencia y consistencia interna de nuestras convicciones de fe, que se traducen, concretan y plasman consecuentemente en la vida.

- Porque creo, mi trato con todo ser humano es delicado y respetuoso siempre. (Vínculo con los demás)
- Porque creo, cultivo con dedicación mi amistad con Dios y con la Virgen (Vínculo con Dios)
- Porque creo, me esfuerzo por dar un testimonio convencido y convincente en mi casa, en mi trabajo, con mis amigos, conocidos y desconocidos, cuando me ven y cuando estoy solo. (Vínculo con los demás)
- Porque creo, cuido la naturaleza aún a costa de mi incomodidad, evito consumir indiscriminadamente, etc. (Vínculo con lo creado)
- Porque creo, cultivo los talentos que Dios me regaló para ponerlos al servicio de otros, etc. (Vínculo conmigo mismo)

3. La misión por entender y valorar las causas segundas libres:

Dios, que sabemos es LA CAUSA PRIMERA (según Sto. Tomás) se hace presente en el mundo a través de lo que él mismo ha creado. Cada cosa creada, sin dejar ninguna fuera, es una CAUSA SEGUNDA de Dios, vale decir, unida a Dios lo hace presente, nos lo acerca para que

lo podamos conocer, comprender y amar. Cada cosa creada, separada de Dios, corre el peligro convertirse en un ídolo que nos separe de Él.

Especialmente, la humanidad de Jesús nos confirma que todo lo humano está llamado a ser un transparente de lo divino, es decir, “expresión, camino y seguro de lo divino”. Así, por ejemplo, el amor de los padres es **expresión** del amor de Dios para los hijos, la naturaleza intocada, es un **camino** de encuentro con Dios, mi vinculación al Santuario, la misa dominical, etc. son un **seguro** para mi relación con Dios...

Dios llega al ser humano, transfiriendo o regalando algo de su verdad, bondad, o de su belleza a lo creado, es lo que conocemos como la “*ley de la transferencia orgánica*”.

Y en el movimiento inverso, el hombre llega a Dios, lo descubre, aprende a amarlo a través de lo humano y de todo lo creado, entiende que TODO está llamado a ser un puente, un camino, una puerta abierta a Dios; es lo que conocemos como la “*ley de traspaso orgánico*”. Por eso nosotros creemos en el valor de las causas segundas (lo creado) como el puente para llegar a Dios y para que la experiencia de Dios llegue hasta nosotros.

La cruzada o misión del 31 de mayo, es por eso una cruzada por una mentalidad orgánica que permite valorar el modo y la pedagogía de Dios, teniendo como gran ejemplo la humanidad de Jesús que lo hace posible. Así entendemos con una renovada profundidad sus palabras cuando nos dice: “les he dado ejemplo”, o la indicación de la Sma. Virgen: “Hagan lo que Él les diga”.

Después de leer el texto:

1. ¿Qué nuevas luces me da este texto para la comprensión de la misión del 31 de mayo?
2. ¿Cómo estamos trabajando por:
 - la misión de los vínculos,
 - de la mentalidad orgánica, y
 - de las causas segundas libres?

Mencionar ejemplos concretos

Leer la segunda parte del texto, comentar e intercambiar para el trabajo grupal, las preguntas sugeridas.

Visto así, el actual desafío frente a nuestra misión por regalar la Alianza como un camino, expresión y seguro de nuestra fe, nos desafía en varias dimensiones:

1. Sin autoeducación, es decir, conocimiento, aceptación y sanación de sí mismo, no podemos pretender ser “expresión, camino y seguro” de la experiencia de Dios para otros. Más aún, no nos debería sorprender ser causa de alejamiento de Dios para los demás, si nuestra vida o actitudes no reflejan ese camino de sanación y liberación y el crecimiento de nuestra actitud filial ante Dios; basta mirar el drama de los abusos en relación con cualquier tipo de autoridad o la resistencia de los hijos a la fe de sus mayores cuando hay más perfeccionismo, moralismo y formalismo, que una vivencia de acogida, libertad e incondicionalidad.

2. La causa segunda está referida a la Causa primera que es Dios. Jesús en su humanidad conduce todo lo humano hacia Dios, incluso la realidad del pecado y debilidad humanas, pueden ser camino hacia Dios por la experiencia del perdón y la misericordia. Todo en Jesús es camino hacia el Padre, es decir, nos tiene que llevar en última instancia hacia Dios. Por eso es importante la causa segunda “libre”, que no retiene ni posee, ni exige ni depende, en forma poco sana de sus relaciones personales –entendiendo familia, amigos, círculos sociales o laborales, hobbies, objetos, etc.-sino que remite hacia Dios o en Dios se abandona.

3. La causa segunda es limitada, finita, complementable, errática y pecadora, porque no es Dios. Es sujeto necesitado de redención. Así podemos entender el camino de la desilusión y desencanto como un camino privilegiado para un encuentro más profundo y maduro con la vida y el Dios de la vida. La desilusión nos interpela a una mayor autonomía y, también, al ejercicio de una libertad madura y a relaciones maduras. Así podemos nuevamente entender el valor de la autoeducación y la sanación, como un camino que todos debemos recorrer para ser causa segunda libre para los demás.

Volviendo al inicio de esta reflexión, podemos decir que la misión del 31 de Mayo, es la Alianza de Amor con María, llevada a una nueva profundidad y proyección apostólicas Porque a través de ella y con ella recorreremos un camino pedagógico para llegar a ser causas segundas libres, que contribuyan a un sano organismo de vinculaciones allí donde estemos, con quienes estemos y en lo que hagamos, consecuencia del desarrollo de una mentalidad orgánica que une fe y vida.

Después de leer la segunda parte de esta reflexión

1. Compartir alguna experiencia en la que Dios se me ha hecho cercano a través de una “causa segunda”.
2. Compartir y valorar qué cualidades ven en mí, los demás miembros del grupo y que me facilitan hacer cercano a Dios a otras personas (Todos dicen algo de cada miembro del grupo)
3. ¿Hay alguna desilusión o desencanto –que quiera compartir- que me haya ayudado a madurar en un encuentro más cercano y profundo con el Dios de la vida?
4. Como tarea para comentar en casa como matrimonio ¿qué sería necesario sanar o volver a tomar como propósito para la autoeducación en la perspectiva de ser cada uno de nosotros un transparente de Dios para otros?